

ACONTECIMIENTOS HISTÓRICOS DESTACADOS EN ESPAÑA

• **PUEBLOS CONQUISTADORES DE LA PENINSULA IBERICA.**

De los acontecimientos históricos más importantes de la Península Ibérica hay que destacar en torno al 1.100 a. C. la fundación de Gadir (suroeste de España), lo que actualmente llamamos Cádiz, por los fenicios.

En el 1.100 a. C. las ciudades fenicias tenían como finalidad la empresa colonial, cuyo objetivo era establecer relaciones comerciales con varios países entre ellos, Egipto, convirtiéndose en los principales navegantes del Mediterráneo, controlando todas las rutas marítimas y los más importantes enclaves terrestres entre Oriente y Occidente. Carentes de organización política pero bajo el poder de la ciudad de Tiro entre los siglos X y XI a. C. fundaron numerosas colonias comerciales en Chipre, Asia, África, Ibiza y la ya mencionada Gadir. En sus ciudades se desarrolló una importante artesanía (cerámica, bordados, lana, perfumes, etc.) y difundieron el alfabeto por todo el Mediterráneo.

Otro hecho fundamental en nuestra historia fue la fundación de Ampurias (Gerona) por los griegos, de Ampurias también llamada Empúries podemos decir que fue una antigua ciudad griega en la costa catalana del Alto Ampurdán, en las cercanías de La Escala. El primer establecimiento comercial en dicho emplazamiento fue fundado por los focenses, en la Isla de San Martín (hoy, carente ya de su condición insular, San Martín de Ampurias) ; a esta ciudad antigua (Palalápolis) se

unió desde el siglo VI a. C., tierra de adentro, la denominada Neápolis o ciudad nueva. Junto a la población griega se hallaba el núcleo indígena de Indica. Es el único establecimiento griego peninsular que se conoce por la arqueología y las fuentes literarias y que, junto con Rosas, puede ser localizado con precisión.

La ubicación en el islote de san Martín cumple los requisitos de fácil defensa, vía de penetración hacia el interior a través del río Fluvia y fondeadero de naves bien resguardado. Su ubicación, sobre todo la de Neápolis facilita la relación con los indígenas.

El momento de la primera ocupación se sitúa entre el 590 y 580 a. C.. La instalación en la ciudad nueva (poco más de un decenio después) asegura el total control de un espacio portuario . Ampurias aparece como una ciudad abierta al mar, más comerciante que artesana, cuya proximidad a los indígenas es su mayor originalidad.

Ya en el 219 a. C. a manos del general y político cartaginés llamado Aníbal que nació en el 247 a. C y murió en el 183 a. C.. Hijo de Amílcar Barca y jefe del ejército que se situó en España, antes Hispania continuó el sometimiento de los pueblos indígenas e intentó la conquista de Sagunto en el 219 a. C. violando con ello el tratado entre Roma y Cartago, lo que provocó el inicio de la Segunda Guerra Púnica. Con un ejército en el que había enrolado a mercenarios íberos, celtas y galos y que perdió en parte en una sorprendente marcha a través de los Alpes, descargó sus golpes sobre los romanos en el propio suelo de Italia y los venció sucesivamente en Tesino y Trebia

(ambas batallas en el 218 a. C.) , en Trasimeno (217 a.C.) y en Cannas (218 a.C.). Pero no logró incorporar los pueblos itálicos a su causa y durante otros diez años de campañas hubo de limitarse a hostigar a Roma sin asaltarla.

Después del paso de todos estos pueblos prerromanos por la Península Ibérica llegamos como hecho importante en nuestra historia a la conquista de Numancia (Soria) por el Imperio Romano de la que podemos decir que fue una antigua población celtibérica situada en el cerro de Garra, cercano a Soria. Estuvo ya habitado en la Edad del Bronce y comienzos de la del Hierro. Por su privilegiada situación, la ciudad se

convirtió en la capital de nuevos pueblos conquistadores de Hispania, por ejemplo el pueblo celtibérico que al comenzar el siglo II a.C. se opuso al expansionismo de Roma. Durante más de medio siglo se produjeron diversos ataques romanos, tratados de paz y treguas. Pese a la superioridad de sus tropas, los invasores fueron incapaces de dominar Numancia. En el 134 a. C. Roma envió al frente de sus legiones a Escipión Emiliano, vencedor de Cartago, quien se propuso rendir la ciudad por hambre. Los romanos desviaron el Duero y levantaron en torno a la ciudad una línea de fortificaciones. Numancia fue tomada finalmente en el 133 a.C. tras 8 meses de sitio. La mayor parte de los numantinos que no habían muerto prefirieron el suicidio a ser reducidos a la esclavitud. Sobre las ruinas de la ciudad incendiada se levantó una nueva Numancia habitada por pelendones. Con la destrucción de Numancia se eliminaron los obstáculos para el dominio romano de la meseta central ibérica. En 1860 las excavaciones pusieron al descubierto la ciudad antigua, rodeada por una muralla, y una ciudad romana, de planta oval. Destaca su cerámica pintada numantina.

Ya en la era de Cristo, en la Alta Edad Media, hacia el año 568 d. C. es el pueblo visigodo el que pretende la conquista de la Península Ibérica, destacando de dicha conquista la de la ciudad de Toledo, convertida en bastión de los carpetanos contra la penetración romana, fue finalmente ocupada por las legiones de Marco Fulvio en el 192 a.C. (Toletum). Los ataques de los bárbaros (s. III) motivaron la reconstrucción de las murallas. Cayó en poder de los alanos (411) y más tarde de los Godos (418). Desde el reinado de Atanagildo fue residencia real, y desde Leovigildo, capital del reino (573) y sede arzobispal, albergando el primer concilio general, que fue el punto de partida del reino visigodo. En el 711 Toledo fue invadida por las huestes de Tariq, iniciándose así la dominación musulmana bajo la cual la ciudad pasó a ser conocida como Toleitola.

• **LOS MUSULMANES Y LA RECONQUISTA.**

Posteriormente a los visigodos fue el pueblo musulmán el que se lanzó a la conquista de nuestro país. Dominando la casi totalidad desde que en el año 711, Tariq ibn Ziyad desembarcó en Gibraltar y derrotó al último rey visigodo, Rodrigo, en la Batalla de Guadalete.

Los ejércitos musulmanes se apoderaron de la península sin encontrar apenas resistencia,

llegando a cruzar los Pirineos y a internarse en el territorio francés hasta que fueron rechazados por Carlos Martel (732).

La resistencia de los cristianos se inició en los núcleos montañosos del norte de la península, en el Cantábrico y en los Pirineos, que quedaron al margen del dominio musulmán a principios del siglo VIII. En la legendaria Batalla de Covadonga (722), Pelayo derrotó a las tropas musulmanas, comandadas por Alqama, considerándose esta batalla como un hecho legendario, ya que fue considerada como la primera victoria de la Reconquista de la Península Ibérica que se extendería por un período de casi 700 años.

La invasión musulmana desarticuló la hispania visigótica, de movimiento de resistencia ante el invasor, se transformó en una metódica guerra de reconquista territorial. Este proceso reconquistador que duró varios siglos, resulta por otro lado, inseparable de la formación y evolución de los diversos reinos cristianos de la península. Si bien es cierto que la lucha contra los musulmanes contribuyó a mantener en pie el ideal unitario que había sustentado la monarquía visigótica, no lo es menos que la historia del Medioevo Hispánico es también la de la diferenciación de los diversos pueblos peninsulares. Por de pronto, se reagruparon en los inicios de la Reconquista en cinco unidades políticas: el Reino astur-leonés, el Condado de Castilla, el Reino de Pamplona, el Condado de Aragón y los Condados de Cataluña. El Reino astur-leonés tiene su origen en la primera victoria de la Reconquista, aquella que obtuvo D. Pelayo en Covadonga en el año 722. El impulso reconquistador

del Reino astur-leonés que hasta el momento había sido continuo decayó después de la muerte de Ramiro II en el 951. Después de la independencia del Condado de Castilla y tras varias vicisitudes fue el reino Leonés el

que terminó incorporándose a Castilla. Esto aconteció en 1037, pero 30 años más tarde el reino castellano leonés se dividió dando origen a los reinos de Castilla, León y Galicia. En el siglo IX, el reino navarro incorporó a sus dominios el Condado de Aragón, en una fase posterior de expansión, en el siglo XI llegó a controlar el Condado de Castilla, se anexionó el Condado de Ribagorza y obtuvo incluso el vasallaje de los condes de Barcelona, cosa que perdió la monarquía franca. Mientras que en el oeste peninsular era indiscutible la primacía de Castilla ya desde el siglo XI, en el resto de territorios cristianos la evolución de los distintos reinos atravesó por diversas vicisitudes. Navarra y Aragón volvieron a unirse en el 1076 y permanecieron vinculados hasta el 1134 después de haberse aproximado a Castilla– León a comienzos del siglo XII. En 1137, el rey aragonés Ramiro II el Monje casó a su hija Petronila con el Conde Ramón Berenguer IV de Barcelona, forjándose así la unión de Aragón y Cataluña. Éste adquirió poco después su definitiva configuración territorial con las conquistas de Tolosa y Lérida (1148–1149) a los musulmanes.

La conformación de Castilla–León y Aragón–Cataluña como reinos estables dio un gran impulso al proceso de Reconquista, cuyas zonas fueron delimitadas.

• **DE LOS REYES CATÓLICOS A NUESTROS DÍAS.**

La unión dinástica de Castilla y Aragón no obvió las peculiaridades de los distintos reinos castellano–leoneses y catalano–aragoneses. Esta rica diversidad quedaba integrada en una institución común, la Corona.

Del programa unitario de los Reyes Católicos formaron parte, tanto la expulsión de los judíos en 1492, como la culminación del proceso de la Reconquista, que tuvo lugar entre 1481 y 1492, mediante la incorporación del Reino de Granada. La configuración territorial de la monarquía católica se completó con la anexión del reino de Navarra en 1512.

En el exterior, la conjunción de la tradicional política mediterránea de la casa de Aragón con el afán conquistador de Castilla, que se había asegurado el dominio de las islas canarias frente a Portugal mediante el Tratado de Alcaçovas (1479) dio como resultado una política extraordinariamente expansiva. Consecuencia de la misma fue el apoyo real al proyecto de Cristóbal Colón, que se materializó felizmente en 1492 con el descubrimiento de América. Por el Tratado de Tordesillas (1494) Castilla se aseguró el usufructo de un Nuevo Mundo del que todavía se desconocía su inmensa extensión.

A partir del descubrimiento de América a finales del siglo XV, la España que habían forjado los Reyes Católicos llegó a ser en unas pocas décadas el imperio más poderoso del

mundo, colonizando los territorios del Nuevo Mundo y haciéndose dueña de Europa.

Tras varios siglos de reinados desde los Reyes Católicos nos centraremos en Felipe II (1556–1598) quien gobernó desde Madrid, ciudad a la que convirtió en capital de sus Estados desde 1561. Esta centralización burocrática, característica de su mandato, es consecuencia de la intención de supremacía castellana como eje de su imperio. Las bancarrotas sufridas en los últimos tiempos del reinado de Felipe II, fueron el presagio de una decadencia cuyos primeros síntomas empezaron en el reinado de Felipe III (1598–1621) que llevaron a una depresión económica.

Después del reinado de Felipe III reinó en España Felipe IV (1621–1665), Carlos II (1665–1700), Felipe V (1700–1746) como primer rey de la dinastía de los Borbones españoles, Luis I (1724), Fernando VI (1746–1759), Carlos III (1759–1788), Carlos IV (1788–1808) y José Bonaparte (1808–1813), por el que en 1808 se inicia la Guerra de la Independencia española, conflicto armado que enfrentó entre 1808 y 1814 al ejército francés con las tropas angloespañolas y las fuerzas guerrilleras. La causa fue la negativa popular a aceptar en el trono de España al rey José I impuesto por su hermano Napoleón Bonaparte. El 2 de Mayo de 1808 se produjo en Madrid un levantamiento popular ante la pasividad de la familia real, la resistencia fue conducida por el pueblo. Los monarcas españoles cedieron sus derechos a José Bonaparte, quien reinaría

como José I, y se constituyó en Bayona una constitución. Esto no fue aceptado por la mayor parte de los ciudadanos, que rechazaban al ejército francés en todo el país. Para la oposición al invasor fueron organizadas las juntas de

defensa, siendo la principal, la llamada Junta Central, la cual solicitó el apoyo del Reino Unido, que entró en conflicto. En enero de 1810 las tropas francesas ocupaban la práctica totalidad del territorio peninsular con excepción de Lisboa, zonas aisladas de Galicia y Cádiz. Desde el inicio de 1812, la acción conjunta de españoles y británicos dio lugar a una gran ofensiva que, con grandes victorias (como la Batalla de Arapiles, en junio de 1812), obligó a la retirada del ejército de Napoleón. En el mismo año fue promulgada la nueva Constitución por las Cortes de Cádiz. En esta carta se proclamaba rey a Fernando VII. En diciembre de 1813, Napoleón liberó a Fernando y el rey hizo su entrada triunfal por Valencia, aclamado por los españoles. El 13 de mayo de 1814 entró Fernando VII en Madrid, hecho que puso fin a la guerra y abrió un largo período absolutista.

Tras la Constitución de las Cortes de Cádiz en 1812, las Constituciones que la siguieron fueron:

- la Constitución de 1834
- la Constitución de 1837
- la Constitución de 1845
- la Constitución de 1856
- la Constitución de 1869
- la Constitución de 1873
- la Constitución de 1876
- la Constitución de 1831
- y la Constitución de 1978, que nos vigente en la actualidad, constitución de consenso, elaborada tras el final del régimen franquista y la vuelta de la democracia en España, fue ratificada por referéndum nacional el 6 de

diciembre de 1978, aceptada por la mayor parte de los partidos políticos y sancionada por el Rey el día 27 del mismo mes. Es monárquica, democrática, autonomista y recoge derechos, colectivos e individuales y libertades. En la Constitución se especifican los deberes y obligaciones de todos los españoles. En el Título X se prevén los mecanismos para su reforma.

• **BIBLIOGRAFÍA.**

- Enciclopedia Multimedia **QUO 2000**

Editorial Planeta Agostini.

- Enciclopedia **HISTORIA DE ESPAÑA**

Vol. I, II, III, IV, V y VI.

Editorial Espasa.

- Enciclopedia **OPTIMA**

Vol. I.

Editorial Espasa.